

Suscripción: Trimestre
España, Portugal y ambas Américas 2'00 pesetas
Paquete de 25 ejemplares. 2'75
Demás países
Suscripción: Trimestre 3'00
Paquete de 25 ejemplares 4'00
Número suelto 15 céntimos

REDENCIÓN

Redacción y Administración
Santo Domingo, 6.-1.^o
ALCOY - ALICANTE - ESPAÑA

Semanario anarquista

AÑO I

Alcoy 20 de Septiembre de 1930

NUM 22

Responsabilidad colectiva

Entre anarquistas creemos que no puede haber otro género de responsabilidad que la individual y, por otra parte, aquellos de entre nuestros compañeros que han hablado de la responsabilidad colectiva, no precisaron nunca cómo la comprendían.

No obstante, en el último número del *Libertaire*, leemos estas líneas: *...trátese del período prerrevolucionario o revolucionario, parécenos indispensable el admitir en el fundamento de nuestra organización anarquista el principio de la responsabilidad colectiva que podría resumirse así: acción coordinada—elementos seguros—influencia eficaz.*

Francamente, nos ha acontecido de coordinar nuestra acción con otros compañeros, teniendo cada uno empeño por aportar la mejor contribución posible, por un sentimiento de responsabilidad bien individual, por una sana emulación entre consociados, por el deseo de un éxito lo más grande posible. Todo eso es netamente personal. La misma solidaridad, lo que puede figurarse uno de más colectivo por definición, en realidad no existe mientras no esté fuertemente sentida por cada individuo tomado aisladamente.

Los elementos no se vuelven seguros en razón de una disciplina vigorosa que los fuese impuesta, sino por el hecho de haberse asimilado bien nuestros principios y por su rectitud personal. Ahora bien, el que viene en medio de nosotros como curioso a lo primero y que no llegamos a convencer de la posibilidad de la anarquía, se va por sí mismo, con frecuencia debido a que no sabemos adaptar nuestras ideas a la comprensión del mayor número. Si viene, por el contrario, en desaprensivo o en enredador, no es difícil de apercibirse, pero en este caso es preferible con mucho de que no sea un Comité quien pronuncie su expulsión, sino que todos los compañeros le digan abiertamente que su sitio no está entre nosotros.

En fin, la influencia de una agrupación es tanto más eficaz cuanto que cada uno de sus miembros sabe ejercerla personalmente y por todas partes en torno suyo. Ahora bien, es conveniente, diremos que hasta necesario, que a nuestras ideas les demos más de un aspecto, que las exponamos a los más diferentes puntos de vista, en vez de confinarlas dentro de fórmulas idénticas a repetir por todos.

El conjunto de las ideas anárquicas está bastante bien definido para no tener temor de contradicciones. Ciertamente que hay siempre lugar para confusionistas y para locos igualmente, pero otro tanto acontece en las diferentes iglesias que llevan un credo impuesto.

No hay que volver a caer en el error de muchos, de sacrificarlo todo a la idea de atar sólidamente los compañeros a una organización. Ello se explicaría en los autoritarios, a quienes interesa antes que nada guardar bajo su dirección el mayor número posible de borregos. Mas para nosotros la organización está aconsejada esencialmente por la voluntad de obrar de cada uno, voluntad que halla más posibilidades de aplicarse por la unión.

Conocemos sindicatos de millares de miembros que no tienen más que dos o tres reuniones por año y cuya actividad se limita a pagar unas cotizaciones más que elevadas. La labor se hace exclusivamente por un pequeño Comité y algunos funcionarios. Para no reunir sino la mitad o el tercio de los sindicatos en las rarísimas asambleas, ha sido menester instituir multas para los ausentes. No es a eso a lo que nadie pretenderá llevarnos.

Si carecemos de una organización sería es porque carecemos de numerosos camaradas activos, siendo la mayoría de los nuestros más bien de natural pasivo. Naturalmente ellos pretenden que siempre se les encuentre cuando se les necesita, pero en realidad, en el aislamiento la casi totalidad no hace nada, y en los momentos decisivos corren mil riesgos de llegar con retraso. Todo aquel que quiera consagrarse a una labor, no puede por menos que buscar en primer lugar a quienes deseen ayudarle, compartir las cargas y los riesgos, asegurar el éxito por mayor número de medios y de fuerzas. Cuanto más grande sea la acción concebida, como es natural, mayor número de colaboradores harán falta. La fórmula de responsabilidad colectiva, a más de que contradice formalmente uno de los principios esenciales del anarquismo, puesto que ella no puede responder más que a decisiones y acciones impuestas, no nos dice nada digno de ser retenido y no aporta ningún remedio al mal real de la apatía que parece reinar aún entre muchos de los que han cesado de llamarse anarquistas.

Queremos hacer, es querer organizarse y extender cada vez más la organización. Y esto es prometedora y alentador, por lo mismo que todo está permitido a los hombres de buena voluntad.

LUIS BERTONI

Las bases de una economía anarco-comunista

XIV

El espíritu del programa

Cuando los anarquistas estudian los problemas financieros, se diferencian de los pretendidos defensores de las clases laboriosas en que no se detienen ante un examen superficial de la especulación bancaria o de los errores técnicos del capitalismo; sino que examinan el fondo de la cuestión atacando resueltamente a la base misma del sistema financiero, la moneda. Saben que las reformas preconizadas por los teóricos del sindicalismo o del socialismo burgués, tal como la nacionalización de los bancos o el control sindical, no son más que reformas administrativas susceptibles solamente de consolidar la organización capitalista. Concediendo el numerario juntamente con sus diversas formas de empleo, los anarquistas pretenden impedir la teorización y el salario, factores principales de la iniquidad social. Adversarios resueltos del actual orden político y económico, investigan y exponen los verdaderos orígenes de los males que aquejan al proleta-

riado. Y, comprendiendo que es una crisis monetaria la que produce las alteraciones y el malestar imperantes en Europa, pretenden suprimir de una manera radical, tanto en el presente como en el porvenir la causa de esos dolores.

Su programa financiero difiere por lo tanto en su espíritu y en sus tendencias de los programas propuestos por los partidos burgueses; no aspiran a remediar las faltas de los capitalistas, ni presentan elementos para una restauración monetaria.

Al contrario, se limita a exponer con claridad los métodos indispensables para suprimir el empleo del numerario, zapar la organización plutocrática y favorecer el advenimiento de una sociedad comunista, en la cual los hombres no recurran, para realizar sus transacciones a una evolución arbitraria cualquiera.

XV

La inflación

Que esté colocado bajo el control directo del Estado, de una compa-

CARTELES

Los comunistas

Al parecer, se han vuelto los espantajos de los burgueses de Europa. Les ven en sueños, les sueñan despiertos. A creer a lo que reportan y a las medidas que toman, aquello sería un hervidero de diablos rojos. Exajeran y lo saben. Como nosotros, tampoco ellos les creen capaces de nada serio y en grande; pero agitando su estampa—la vieja estampa, ya un poquito trasnochada del revolucionarismo ruso,—justifican sus infamias. «El comunismo es de Rusia, los comunistas son agentes de Moscú.» He aquí el agua servida, sucia de un uso de muchos años, en que la burguesía sigue lavando sus manos purcas.

No caigamos a esta senda. Miremos con otros ojos que los burgueses, sin terror fingido ni hipocresía flagrante, sus intenciones revolucionarias. Son hechos interesantes. Desentendámonos de ellos sería desentendámonos de una realidad política que es como la proyección o la forma nueva de la realidad burguesa. Esta—la burguesía—mira y procede contra ellos con el odio de un viejo sanguinario al hijo que empieza a hacer camino y que el primer obstáculo de que quiere deshacerse es su propio padre.

Por esto y lo otro—porque los comunistas son de acuñación burguesa y porque la burguesía los agita nada más que para justificar infamias—debemos interesarnos de cuanto hacen estos rusos-italianos, rusos-búlgaros o rusos-argentinos. Porque también ésta es otra fatalidad que les ha tocado en lote: la doble carga de dos nacionalidades: la propia y la de Lenin. Nadie les ve, les lee o les oye sin pensar en Rusia, en rusos.

Los anarquistas nos interesamos de todos los movimientos de rebelión, así los hagan los vigilantes o los sacristanes. E interesarse se es actuarlos, aclararlos en sus fuentes y en sus cursos, derivarlos a revoluciones de verdad, de fondo, forma y porvenir libertarios. Esto hagamos.

Que no digan estos bravos comunistas que somos contrarrevolucionarios. Empujemos sus molinos trasnochados, a la claridad, a la aurora. Serán dos obras por vez: desmascarar burgueses viejos y reducir a su verdadera proporción la rebeldía de los burgueses jóvenes. Y el pueblo verá la entraña de comunismo que tienen todos!

R. GONZALEZ PACHECO.

ría o de un sindicato de hacendistas, el banco de emisión tiene por principal objeto lanzar a la circulación billetes pagaderos a la vista del portador. Esta acción no guarda semejanza alguna con el hecho regalado de acuñar moneda puesto que ella no consiste más que en la puesta en movimiento de la cartera comercial. Los billetes de banco ordinarios representan los efectos de comercio depositados con vistas al descuento, son indirectamente la figuración de la riqueza de un país. Son los títulos de los empréstitos de numerario efectuados por los negociantes cerca del banco para estar en situación de cumplir en las fechas fijadas con sus compromisos. Esos billetes son, además, convertibles en metal precioso al capricho de los portadores que experimenten la necesidad de tener oro o plata para efectuar transacciones en las comarcas donde no se acepten billetes.

En las circunstancias graves, cuando posee los medios de emitir un empréstito en la forma acostumbrada, el Estado da el curso forzoso al billete. De ese modo efectúa un empréstito forzoso, sin delimitación (de duración cerca de los comerciantes e industriales que le suministran productos a cambio de un simple signo de crédito. Deseosos de conservar la confianza de la población, el Estado que autoriza la emisión de billetes a los cuales confiere el curso forzoso, se dirige al Banco. No le sirve más que un interés máximo de 2 por 100 en lugar de abonar 6 o 7 por 100 como a los poseedores de obligaciones de empréstitos ordinarios y jamás se ve constreñido a reembolsar a vencimientos fijos. Pero el papel cuyo valor depende únicamente de la voluntad de los gobernantes y cuyo valor nominal difiere del valor real no es ya una moneda corriente.

Los economistas burgueses son contestes en reconocer que para una moneda sea útil a la comunidad, debe ser homogénea, divisible e invariable en su valor. En la práctica, ninguna de esas cualidades se echa de ver que se presente. Las relaciones entre el oro y la plata se modifican sin cesar a consecuencia del aumento de producción de esos metales. El mismo oro se deprecia pue-

to que cada año se le extrae en mayor cantidad. La moneda de papel inconvertible cuyos marcos están formados con materias diferentes, no tiene otro valor que el que le asigna el Estado; ni puede dividirse ni posee ninguna de las virtudes necesarias el producto designado para numerario. No obstante sirve cotidianamente en las transacciones; por ella se regulan los mercados y de ordinario cuando se halla prudentemente extendida, ninguno se queja de su empleo. Una buena moneda puede, pues, no presentar ninguna de las cualidades que se pretende atribuirle. Un detenido examen nos revela, en cambio, que para que una moneda sea buena, es preciso y basta conque pueda servir para el cambio de productos y para la conservación de los capitales, que favorezca el comercio y la acumulación de tesoros.

Los anarquistas condenan la acumulación de riquezas que permite a los consejeros de capitales acumular el poder entre sus manos y dirigir la producción y la distribución de las riquezas. Todos sus esfuerzos tienden a romper la soberanía constituida por el patronato. Su labor consiste: 1.^o en centrar el modo más terminante el amontonamiento de capitales; 2.^o en favorecer el cambio de productos y la satisfacción de las necesidades de cada uno.

A. Dauphin-MEUNIER

Continuará

Queremos educar al niño para que pueda efectuar el destino que juzgue mejor, de modo y manera que en toda ocasión pueda juzgar libremente sobre la conducta a escoger y tener una voluntad lo bastante fuerte para conformar su acción a ese juicio.

No conozco dentro del Estado más que tres clases de hombres: los asalariados, los mendigos y los ladrones

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

El Control obrero

IV
(Conclusión)

Esta organización en teoría parecerá compleja. En la práctica será muy sencilla.

En una empresa que comprenda 500 obreros, por ejemplo, el Comité general podría estar compuesto de 5 miembros.

A partir de su nombramiento este comité se pondría en antecedentes por mediación de los empleados o de los técnicos sindicados de los pedidos en curso.

En cada taller designaría un empleado y un obrero encargado de seguir en este taller la ejecución de cada pedido, es decir, que haría inscribir el número total de horas de trabajo invertidas en la confección del pedido, el número de piezas procedentes de otro taller y las materias primas empleadas, así como el número y el género de las piezas destinadas al siguiente taller.

Los designados a estas funciones de cada fabricación de los diversos talleres se reunirán periódicamente, designarían un secretario que coleccionaría estas constataciones para obtener el precio de coste de fabricación aproximado. Este trabajo exigiría poco tiempo y podría ser efectuado por un obrero inteligente sin dificultad alguna al cual le serían dadas instrucciones precisas.

La institución del control permitiría formar rápidamente los cuadros obreros concededores del funcionamiento administrativo de la empresa.

El grande esfuerzo a hacer es el asegurar la educación de los Comités generales una vez nombrados. A este efecto serían emprendidos cursos, conferencias para comentar el reglamento a establecer.

En fin, así podrá observarse, en esta organización del Control obrero, que no es cuestión de oponer actualmente una parte de gestión al beneficio del Sindicato.

Fuera de esto, esta parte de gestión no podría ser obtenida del patronato, lo que reduciría al fracaso el triunfo de la reivindicación y desinteresaría a los obreros.

Esta reivindicación sería el pretexto de la denegación del Control.

Limitándose a la constitución de los órganos de Control, lo que puede ser realizado al margen de todo contrato pasado con el patronato, se puede ejercer prácticamente y de una manera efectiva el Control de la producción independiente del patronato.

En caso de resistencia patronal—lo que no puede dejar de producirse—habrá al objeto sobre estas bases, una grande propaganda a organizar.

Este proyecto fué expuesto al Congreso Confederado de Lille en julio de 1921 por el Comité Central de los Sindicatos Revolucionarios franceses.

Aunque este proyecto haya sido objeto de una propaganda activa, no ha sido aún comprendido ni menos aún aplicado.

Así está concebido el Cuadro que los obreros deberían esforzarse por llevar a la práctica con perseverancia y método en el dominio inmediato.

La organización del Control obrero que por el éxito de la Revolución se convertiría en el Control de la producción, volveríase sensiblemente diferente. No se trataría ya en efecto de vigilar, de comprender la gestión capitalista sino de administrarse la clase obrera por y para sí misma.

Sería, sin duda, pretencioso el trazar en las circunstancias actuales, el esquema de lo que va a ser esta organización, sin embargo, no es imposible el entrever las bases generales. Es así mismo necesario que esto sea hecho si no se quiere dejar al azar el cuidado de hacer esta tarea y quizá ya arriesgar y comprometer el éxito por imprevisiones prematuras y desordenadas.

Desde ahora la primera tarea a realizar consiste en hacer comprender el valor exacto del Control, en constituir y hacer obrar los organismos de este Control que serán, lo repito, los embriones del Control de la producción.

Si toda esta preparación moral y material, se efectúa normalmente, la clase obrera estará capacitada y en con-

diciones para asumir las responsabilidades de la gestión con éxito cuando el momento sea oportuno.

Digamos en el acto que el Control de la producción deberá ejercerse bajo el control de los Sindicatos. ¿Por qué? Porque sólo los Sindicatos, fuerza organizada de la Revolución, podría sin desviación, conducir la actividad humana hacia los fines deseados. Si este Control se les escapara, sería facilitar los manejos que la contra-revolución no dejará de intentar. Queremos dar, como en Alemania y en Rusia todo el poder a los Consejos de fábrica, contando una muy fuerte proporción de obreros desorganizados susceptibles de hacer desviar la Revolución en su línea recta, arriesga un grande peligro.

Si en Rusia hubo acaparamiento de los consejos de fábrica por el gobierno, fue precisamente porque los sindicatos eran o inexistentes o estaban en manos del gobierno.

Y además, cuando hay muchas fábricas de una misma industria en una localidad, debe haber coordinación en la producción, en la provisión y la salud de los productos. Todo esto no puede ser regulado más que por el Sindicato de Industria, centro de coordinación de los Consejos de fábrica.

Es esto decir que sea necesario presidir en los consejos de fábrica de los organizados, de los sin partido? No, al contrario, la participación de los organizados en estos Consejos, les hará comprender la necesidad del agrupamiento y hará de ellos propagandistas de primer orden para los Sindicatos.

He dicho en el curso de esta exposición que los Consejos de obreros deberán suplantar a los Consejos de administración capitalista actuales, urge pues concebir una organización que permita alcanzar este fin, sin la cual toda gestión es imposible.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Para ello es necesario prever una organización técnica y una forma de gestión capaz de desempeñar las funciones de los Consejos Capitalistas sobre este plan nuevo.

Pedro BESNARD

(De «l'Encyclopédie anarchiste».)

¡Reparto de premios! Un minuto de silencio

¡Era el gran día! La feria de las vanidades prometía la brillantez de todos los años. Los mismos discursos oficiales, ampulosos y graves, cantando loas al trabajo y a la aplicación de los alumnos, al desvelo de los profesores y a la futura pléyade de hombres eminentes que habían de irradiar un día su saber y su ciencia, también oficiales, en el suelo magnífico de la patria. En fin, la gente adocenada, que se complace en vestirse de gala para concurrir a estos actos soporíferos, de una chatez espiritual inconfundible, ya sabe la emoción que producen en el ánimo las carátulas de alumnos y profesores, del consejo directivo y del público que correa con sus aplausos la estulticia supina de que tanto gustau revestirse esas bolas con apariencia de cabezas, que se asientan sobre troncos flexibles, sobre espinazcos prontos a la genuflexión ante cualquier de las innumerables vulgaridades vacuas con que se vanagloria la sociedad de nuestros calamitosos tiempos.

No vamos, pues, a detenernos en describir un espectáculo harto conocido, que monótonamente se repite todos los años en el solemne momento de inaugurarse los cursos escolares. Vamos solamente a transcribir una escena impresionante, que fué la apoteosis de una de esas aperturas de curso, a la que me vi obligado a asistir por circunstancias que no son del caso explicar.

Los nombres de los alumnos eran pronunciados por el presidente, y estos iban pasando al majestuoso estrado para hacerse cargo de los premios con que eran catalogados en el casillero escolar, para más tarde pasar al gran casillero de la sociedad y engrasarse automáticamente al rodar isócrono de la buena marcha con que el progreso se realiza. La satisfacción sonriente que animaba los semblantes juveniles al tocar el fruto de su aplicación y obediencia a la férula del magister dixit, era compenetrada, además, por las frases campanudas de los profesores y directores y por los aplausos sin espontaneidad, amacstrados, del vulgo que llenaba el recinto.

Llegó el último alumno premiado, y la casualidad, que suele ser madre de todas las malas causas, quiso que fuera el último, pues si llega a ser el primero está alumno relapso; la fiesta se hubiera deslucido y hubiera quedado en su justo lugar, ibudonada de la regocijante farsa, que tiene también contornos harto trágicos, y se desarrollaría en los edificios públicos y privados de las grandes urbes y de los villorrios. ¡La ma deja social, la concatenación de las causas, el determinismo de los hechos, los espíritus que luchan contra los vientres jama, ahutos, tantas y tantas inquietudes y problemas que la vida nos enfrenta para que los resolvamos!... ¡Pal-bras huecas estas para los gentes bien pensantes... acicate para las mentes que saben remontarse!...

Pero vames al caso. Fué nombrado el alumno, un adolescente insignificante, de aspecto enfermizo. No se levantó de su asiento. Velada su voz por la emoción de la sinceridad, que delía chocar con un ambiente hostil a toda audacia espiritual, apenas formuló las siguientes palabras:

—Yo no acepto el premio, porque considero que los premios no estimulan a las buenas acciones. Ellos únicamente pueden envanecer a unos, decepcionar a otros, jamás contribuir a hacer hombres buenos y justos. Mi idiosincrasia no me permite aceptar esta distinción que tantos ambicionan, y consideran que es el primer escalón de su marcha ascendente.

El presidente, como si hubiera recibido un golpe en la cabeza, no pudo evitar un gesto instintivo de defensa y llevándose la mano derecha al pecho, aún logró salir del atolladero, diciendo que no era el momento propicio de discutir tan intempestiva actitud.

El alumno, a pesar de los dardos envenenados con que cien miradas perversas hubieran querido fulminarlo, replicó dulcemente:

—Yo no pretendo discutir ahora, pero mi deber me impide decir lo que siento...

A toda prisa, el presidente dió por terminado el acto. Pero los corrillos se formaron y se comentó la actitud del muchacho, que, si físicamente era poquita cosa, espiritualmente demostró no ser uno del montón ni tener aptitudes de perro doméstico.

El presidente, faltando a la lógica más elemental, se indignó, a pesar de su pachorrrienta calma, y dijo que ese muchacho debía ser un anarquista exaltado, uno de esos rabiosos críticos de lo sólidamente estatufido. Otro profesor bilioso y con puños de acero protestaba de la teatralidad de semejante renuncia y, para no chocar demasiado con sus amigos liberales y hasta con ribetes libertarios, afirmaba que el alumno debía haber rechazado el premio privadamente y nunca en público. ¡Claro, lo que mas teme la sociedad es el escándalo! «Peña, pero calla», tal parece la máxima predominante en la hipocresía ambiente. En fin, cada uno lanzaba su diatriba y hasta hubo quien propuso no aceptar en las clases a tal alumno. ¡Medida prudente, en verdad, la de evitar a tiempo el contagio, desarraigando toda mala hierba!

Ante tanta estupidez, mi amigo entrañable, aquel que, a pesar de su exagerada diplomacia, conservaba el rescoldo de las grandes ideas y de las grandes rebeldías, con una sonrisa algo enigmática, que tenía mueca de ironía y de piadosa comprensión, con aquel su aire característico de buen muchacho, de educación contemporizante, empezó a defender al alumno que había tenido la valentía de echar un jarro de agua helada en el arder de aquella paqueña reunión electrizada por los principios autoritarios, que no pueden discutirse, porque tienen la aprobación de la multitud que comulga fácilmente con las mayores aberraciones prepotentes.

—Si—decía mi amigo,—en cuanto alguien se sale de las reglas convenidas por la mayoría y choca con la obtusa tenacidad de los que se empeñan en dictar el *modus vivendi* para todos, los ánimos más pacíficos se exaltan y quisieran lapidar al osado que no admite desmedro colectivo a su individualidad y defiende con brío sus ideas propias.

Más no tuvo tiempo de continuar la defensa. El mismo aludido, con su aire modestísimo y con un brillo acerado en los ojos, que demostraba la energía mental y la convicción íntima que lo poseía, se acercó al grupo, y con su voz dulce, casi temerosa, pausadamente dijo:

—Con el mismo derecho que, en público se me ha nombrado para premiarme, he creído rechazar lo que pareciera ofensivo a mi dignidad... Juzguese de jactancia o de efecto teatral mi acción... poco me importa. Que cada uno recoja el fruto que sembró y cuidó con su propia mano... Yo no necesito que otros me concedan lo que yo mismo debo cosechar en la vida. No admito sanciones que mi conciencia rechaza. Si para los presentes ha resultado escandaloso el que yo alzase mi protesta, también para mi criterio resulta reprochable la propaganda castradora de estas fiestas escolares. Contra una propaganda otra se alza y no hay por qué indignarse, pues, al parecer, en esta pobre contienda, los sensatos son los que se exaltan y el exaltado es quien habla más fríamente. Además, señores, mi opinión no es sólo mía, y acaso yo la he aprendido en la nueva pedagogía que se inicia y se abre paso y rechaza, en el orden didáctico y educacional, los premios y castigos. Podría yo llevar el argumento de la escuela a la sociedad, pero no es mi propósito extenderme, sino limitarme a recalcar que un premio a la aplicación, a la virtud, a la honradez y a tantas otras cosas respetables no añade ni quita un ápice al valor individual. Si soy un pobre hombre adocenado, o si soy un hombre listo y descolante, el premio que me otorguen me ha de dejar en las mismas condiciones íntimas de mi ser...

—Habláis de estímulo?... A fe mía que ningún hombre de los que han dejado huella profunda de su paso por la vida, no tuvo más estímulo que las amarguras, las penurias, las luchas de toda clase y hasta las persecuciones de sus contemporáneos...

Llegaron hasta nosotros rumores un tanto espeluznantes. El fatídico día 13 era el señalado.

Los rumores que llegaron hasta nosotros, aunque espeluznantes, eran concretos, difusos, incoherentes. Indagamos, inquirimos, nada concreto. Entre tanto el *rumor* se acentuaba, crecía como bola de nieve que se inicia en lo alto de una calle de muy pronunciado declive y adquiere, al llegar al término, proporciones gigantescas. Así iban agigantándose los rumores fatídicos y espeluznantes que hasta nosotros llegaban.

Como sea que el 13 es número de mal agüero, inquirimos si además de 13 era martes. No, no era martes, al tener esta certeza respiramos a medio pulmón. Esta vez las desgracias no iban por parejas como la guardia civil. Los confeccionadores de almanaque habían salido al quite al fatídico día 13 con muchos años de antelación y lo habían colocado en un sábado, menos mal, por lo que pueden apuntarse un tanto dichos benefactores.

Transcurrían las horas con desesperante lentitud y las gentes cariacontecidas unas, otras con ceño fruncido como industrial cuando va a pagar la contribución, y que de buena gana preferiría le sacaran un riñón en vez de pagar la gabela, andaban recelosos e intrigados. Y ¿cómo no? si hasta en el ambiente flotaban presagios de catástrofe, aleteos desconcertantes de destrucción y ruinas... ¡el Apocalipsis!

Quien no ha vivido esas horas sinistras, esas horas que no son horas puesto que parece que en la esfera del reloj del tiempo hayan quedado las saetas entre parentesis, no puede formarse ni remota idea de la íntima tragedia que los españoles hemos vivido—si esto es vivir—unos días y unas noches.

A medida que se acercaba el fatídico día 13 nuestros nervios amenazaban quebrarse como cuerda de guitarra templada por mano de moreno gitano. ¡Que días! ¡Que noches! Sobre todo, las noches...

Pero así como dicen que a todos los pueros los llega su san Martín—cosa que nosotros ponemos en cuarentena—llegaron los diarios de Madrid con el emblema decifrado, con la solución del jeroglífico. ¡Respiramos! Esta vez a pleno pulmón.

Para el día 13 de septiembre, séptimo Aniversario del golpe de Estado que dio el taste con la Constitución y otros *excessos*, los diarios de Madrid, esos llenos de héroes cuyas trompetas opeaven por todos los ámbitos de la nación sus clamores y con ellos pretendían condicionar los ánimos de los españoles todos, anunciaban que como protesta tremebunda a dicho golpe de Estado debíamos de guardar los españoles todos y, desde luego, todas las españolas, ¡un minuto de silencio!

Nosotros proponemos que el tremebundo revolucionario en cuyo cerebro se gestó idea tan luminosa, o luminaria, se le erija un monumento monumental en la Puerta del Sol. Que bien merece el audaz mortal que le cupo la peregrina y gloriosa gloria de discurrir tan hondo y tan alto, que los venideras generaciones le rindan tributo de admiración en el duro bronce representativo de su personalidad y caletre.

Decididamente la idea será de algún furibundo nihilista que desde algún casillero o tapiz se habrá deslizado hasta la plaza pública y lanzado la idea revolucionaria inyectando con ella altas dosis de tesón y virilidad al siempre resignado pueblo español.

Seis años, cuatro meses y trece días, rezaban los periódicos liberales vergonzantes que había durado la dictadura, recomendando a los españoles que se acordasen de ello.

Seis años, cuatro meses y trece días, parece calado de una condena, cosa corriente, pero añadir a esa condena un minutito más, se nos antoja de un humorismo propio de un furibundo nihilista ocapado de algún tapiz.

ANSELMO CRESPO

¡Lo que importa es tener vida interior!... Lo demás... vanidades, solamente oropel...

Y esto diciendo, el muchacho enteco de cuerpo y de vivaz inteligencia, dió media vuelta y salió, rápido, dejándonos suspensos y como atolondrados...

COSTA-ISCAR

La poesía Colonia Escolar

Angeles, más que niños, van reunidos cual bandada de alegres mariposas, ya escalando montañas escabrosas, ya cruzando los valles escondidos.

Laten sus corazones confundidos, dan al viento sus risas cadenciosas y son capullos de fragantes rosas por montes y llanuras esparcidos.

Agítase la turba alborozada en pos de una ilusión desconocida que palpita en sus pechos reflejada.

Pájaros son, que en amorosa huida, al olvidar la jaula abandonada, gozoin por vez primera de la vida.

NARCISO GARCÍA DE ESCOBAR

Temas sociales

El preso

De todos los frenesíes, ninguno tan contagioso como el amor a la libertad, y ninguno tan bello como el desprecio a la muerte.

R. B.

Si queréis saber, hombres libres, como un rastrollo que se cierra a vuestra espalda, seis galerías convergentes a un centro de vigilancia, seis galerías de tres pisos cada una en las que resaltan los simétricos cuadros negros de las puertas de hierro en las equidistantes celdas; si queréis saber como cambia, como modifica y trastorna las sensaciones todo esto, y como convierte en amargura el gozo, la melancolía en desesperación, el entendimiento en idiotismo, la manedumbre en rebeldía, como se anula la voluntad, se suprime la energía, se debilita el músculo, se atrofia el corazón, se congestiona el hígado, se inflama el intestino; visitad esta fábrica de ladrillos que nació de un discurso de Silvela en el Senado, de un plano de Aranguren y de una propaganda de Laetee, porque al visitarla afirmareis todas estas evidencias.

Es más, sería preciso entrar allí sin esa libertad, a la que solo se ama cuando se pierde, y vivir en una de aquellas celdas, cuyo número es, desde que entráis, vuestro nombre y apellido, y entonces, solo sabrías como la cárcel es un medio morboso que produce la extenuación, enciende la llama de la rebeldía, y hace serre perversitos...

Para el preso no tiene el sol la misma claridad, ni el aire es tan diáfano como para el hombre libre.

La cárcel y el presidio vienen siendo en España el lodazal que salpica, mancha la toga del juez, el uniforme del Ministro, el manto real y las gradas del trono. Ha dicho E. L. Bago.

El preso y el penado no son hombres para la ley, o son hombres de distinta naturaleza. La raza humana se divide en hombres libres y hombres encarcelados.

Los primeros tienen derecho a la vida y a ser encarcelados; los otros, solo tienen derecho a la muerte, no ha ser liberados; no son hombres, son presos, y como tales tienen su mundo a parte, un mundo infame hecho por los hombres libres, la Cárcel y el Presidio.

Estos edificios sombríos, silenciosos, infranqueables, donde el preso es tratado de manera igual a los tiempos de la Inquisición, es el estigma de la injusticia social; es el—yo acuso—que lanzan sus forzados inquilinos a la faz del universo todos los asesinos del pueblo; es el caballo de Atila, destruyendo con sus cascos, las libertades políticas de las ciudades del mundo.

El preso es un ser sin derecho alguno, todos los castigos son justificados, los atropellos todos son necesarios, no tiene ningún derecho y si todos los deberes, incluso el deber de morir por las carreteras yendo en conducción ordinaria, sin asistencia médica.

Tal es el caso de Juan Sánchez Lacal, que junto con Jacinto Cholvi, iban desde Vinaroz a Castellón en conducción ordinaria, custodiados por la Guardia Civil.

Conducción ordinaria! Andar horas y horas, atado y custodiado por la Benemerita, bajo un sol abrasador, tragando polvo de las carreteras, rendidos de sed, muertos de hambre, extenuados de cansancio, dormir en las infames cárceles de los pueblos, sin jergón, ni manta, en el suelo húmedo y frío en el invierno, y con el calor asfixiante en el verano.

Conducción ordinaria! hay algo más

monstruoso que esto? En los tiempos de la velocidad (de la loca velocidad!) donde los pájaros metálicos atraviesan los espacios, los trenes lujosos perforan montañas, los automóviles borran las distancias por carreteras, hay hombres que andan conducidos, mal alimentados y enfermos por ellas, hasta que la muerte siega sus vidas.

Hemos dicho—hombres—y debemos rectificar; se trata de dos PRESOS. No hay que decir más, los periódicos traen la noticia escueta, sin ningún comentario; para qué; se tratase de una cosa fútil, de un hecho taurino, futbolístico, de boxeo, de una escrota cinematográfica, llenarían las páginas de sus rotativos, manifestando en grandes titulares su *habilidad periodística*; pero ahora nos transmiten la noticia con doce líneas escuetas, en la penúltima página.

No hace falta su opinión de policías de la pluma, de comparsas de la comedia política gubernamental, sigan, sigan haciendo el juego, sin darle importancia a la muerte de un preso en conducción ordinaria por carretera.

Cuando las cuerdas de presos, que allá en el año 1921, en los meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril, salían escoltados por los Guardias Civiles, atados cada uno con codo, pisando la nieve, tiritando de frío, aquellos galeotes anarquistas por orden del Conde de Bugallán, Ministro de la Gobernación, y del fatídico Anido, también calló esa prensa mercenaria, esos periodistas sin valor para hacer hablar la pluma; ahora como antes prefieren el silencio.

Quien era Juan Sánchez, no nos interesa, a lo menos a mí no me interesa, me basta con saber que era conducido por carretera, en conducción ordinaria, escoltado, y que de pronto se siente enfermo y muere.

Esto es lo que me interesa, que por orden gubernativa este preso andó debajo de los rayos del sol del mes de agosto, habiendo vehículos para trasladarlo de un lugar a otro.

¿Se quiere mayor infamia! Sin duda alguna no habría ocurrido la muerte de este preso de ser conducido por donde le pertenecía, en ferrocarril.

Y mientras permaneció en su sitio de verdugo, quien dió la orden de conducción, limpia la conciencia y satisfedho del cargo que ocupa.

Ya hablamos olvidado este medio de conducción, creíamos que no existía, pero fatalmente aún persiste para escarnio de los humanos, como un estigma fantasmal de los tiempos de Torquemada.

E. ESTAURO.

Nuestros derechos y nuestros deberes

Camarada de la gleba, o del taller, el anarquismo pugna por conquistar la integridad de los derechos que te fueron usurpados por la Fuerza. Pero el anarquismo te impone el cumplimiento de tus deberes, que son muchos también. Los derechos del hombre están limitados por los deberes, uno de los cuales el primordial es, sin duda alguna, aquel que nos manda conocer el alcance que debemos dar a nuestros derechos y el uso que de ellos hemos de hacer.

Tienes derecho a la vida racional y humana. En este derecho están comprendidos todos tus derechos, porque quiero decir que tienes derecho a una vida varié, amplia, progresiva del ser físico, intelectual y moral. Quiero decir que tienes derecho a vivir el mundo de la felicidad racional, de la Justicia y de la Libertad con que soñaron los esclavos de ayer y, que apesar de tanta lágrima y de tanta sangre derramada para conquistarlo, no han logrado cristalizar en una bella realidad aún los siervos de hoy.

Tienes derecho a poseer la tierra que has regado con tu sudor y fecundado con tu esfuerzo. Tienes derecho a cubrir tus desnudeces con los paños y las telas que fabricas. Tienes derecho a recrearte con todos los refinamientos de la civilización contemporánea que tú has propulsado, prestándola tu esfuerzo anónimo, tu sudor y tu sangre. Tienes derecho a conocer tu miseria en la vida y a saber qué lugar te corresponde en el mundo. Tienes derecho a pensar libremente con amplia libertad de conciencia. Tienes derecho a la libre emisión de tus ideas y de tus opiniones. Por algo la necesidad histórica, o mejor dicho, el pensamiento humano, comprimido durante

tantos siglos, inventó la imprenta, que más tarde habría de ser la gólitina de Luis Capeto y el portavoz de los Derechos del Hombre.

Tienes, en fin, derecho a hacer respetar la inviolabilidad de tu domicilio, de tus efectos y de tu correspondencia. Tienes el derecho a hacer respetar la inviolabilidad de tu pensamiento, la inviolabilidad de tu conciencia y la inviolabilidad de tu reunión y asociación con otros ciudadanos para fines humanos, como son los que perseguimos.

Ahora bien, tienes el deber de ejercer tus derechos, porque ellos tienen su fundamento en la personalidad humana, porque son inherentes a tu naturaleza, anteriores a toda ley, ilegales, imprescriptibles (inviolables! Tienes el deber de arrojar tus cadenas de esclavo y tu yugo de siervo. Tienes el deber de capacitarte para la lucha, de emanciparte de los negros fantasmas de tu ignorancia, de tus supersticiones, de tus fanatismos. Tienes el deber de quitarte la mordaza de la boca y reclamar con voz enérgica y tonante, con voz que resuene en todos los ámbitos del mundo, todos tus derechos resumidos en uno solo: el derecho a vivir racionalmente, humanamente.

Si no lo haces eres un cobarde un degradado; un esclavo que forjas tus cadenas; un suicida que cavas tu sepulcro; una víctima cómplice de tus verdugos; un hombre que vegetas como malo y no sabes morir como bueno. Si eres así, no olvides, que una muerte heroica vale más que cien vidas cobardes, de vergonzosos servilismos...

¡Camaradas! Obreros del campo y de la ciudad, desde estas mismas columnas os lancé este grito: «¡Sacudid el yugo de vuestros vanos temores y levantad con valentía la frentel! El porvenir está preñado de esperanzas redentoras! Conquistémosle. Sobre los obstáculos y todos los elementos de obstrucción que nos oponen al paso todas las tiranías, pasarán las falanges libertarias de los pueblos conscientes de sus derechos que no se arredrarán al oír los rugidos de sus tiranos, porque, como dijo Alberto Ohirald, sobre la voz del tirano se alza la voz de hierro de los pueblos oprimidos, en rebeldía.

MARIANO V. FARIÑAS

Sebastián Faure

La Libertad

(Su aspecto Histórico y Social)

Podemos servir este importante folleto que tuvimos que retirar de la venta por causa de errores en la compaginación. La nueva tirada correctamente impresa se da al público nuevamente con toda garantía.

Ya en otra ocasión, como recordarán nuestros lectores, comentamos extensamente este trabajo del camarada Faure, y nuevamente lo recomendamos a los lectores de REDENCIÓN.

Precio 0 20, pedidos a esta administración.

Los Sindicatos de la industria textil y fabril, Sociedad Varia, Camareros y Panaderos, convocan a sus asociados a una Asamblea general que tendrá efecto el domingo 21, a las 10 de la mañana para discutir la Orden del Día siguiente:

- 1.º Ante la invitación a la Conferencia Nacional de la C. N. T. que se celebrará en Madrid a mediados de octubre ¿se cree necesario nombrar delegación directa?
- 2.º Discusión de temas.
- 3.º Nombramiento de delegado.

La Asamblea se celebrará en el local social, San Vicente 14. Alcoy, 13 septiembre 1930.

El Comité del Arte Textil, Sociedad Varia, Panaderos y Camareros

La asamblea del domingo del partido republicano radical socialista de Alcoy

Cortesmente invitados por la Casa del Pueblo y correspondiendo a esa cortesía, asistimos a la asamblea del domingo, claro está que con el carácter de oyentes.

El Teatro Circo, donde se celebró el acto, rebosaba de público, un público que desde que dió principio el acto hasta su terminación, guardó la más correcta compostura.

Dió comienzo la asamblea con breves palabras del presidente el que concedió la palabra a los asambleístas que la pidieron, los cuales, con rara unanimidad, se pronunciaron por no ir a las elecciones, manifestando, con la misma unanimidad ir a la revolución como único medio práctico de implantar la república en España.

Este criterio, unánime, como queda dicho, fué el sustentado por cuantos hicieron uso de la palabra antes del señor Botella, y la asamblea, también con rara unanimidad, asentía a lo expuesto por todos cuantos hicieron uso de la palabra, que si bien fueron breves en sus peroraciones, fueron rotundamente claros y concisos.

Bajo el ambiente que en el local flotaba de no tomar parte en las elecciones y de ir a la revolución, con todas sus consecuencias, como único medio de implantar la república, el señor Botella usó de la palabra, manifestando estar de acuerdo con no ir a las elecciones y si a la revolución, como los que le habían precedido en el uso de la palabra.

Señaló que si los republicanos no hacen la revolución, la harán más tarde los burgueses. Pues se lo dice, de forma clara y explícita, que el partido republicano radical socialista viene a la palestra para salvaguardar sus intereses, amenazados, por la revolución proletaria.

Esforzóse por llevar al convencimiento del numeroso auditorio, que la república que el partido preconiza, y quiere implantar, es una república socialista en la que el productor, el obrero, podrá desvincularse, tanto económicamente como en todos los demás órdenes, en un medio amplio y digno en el cual podrá afirmar su personalidad sin trabas ni cortapisas.

Aquí cabe una apostilla. En las diferentes repúblicas hasta hoy establecidas, en ninguna de ellas, absolutamente en ninguna, incluyendo las repúblicas socialistas de los soviets, el trabajador, el obrero, ha dejado de ser un ciudadano de cuarta clase, un explotado, de cuyo esfuerzo se han nutrido y se nutren, todos los burocratas, privilegiados y demás parásitos dimanantes de esas formas—como de todas—de gobiernos establecidas.

Mentó los sucesos de Vera, de los que demostró estar mal informado, claro está, que sobre ese asunto el señor Botella no hizo más que repetir lo que sobre el particular se ha dicho por parte más o menos interesada.

Finalmente dijo que él era partidario de ir a la revolución como único medio práctico para implantar la república, de acuerdo como se habían pronunciado

cuantos usaron de la palabra antes que él... Pero que si el partido tomaba el acuerdo—hace tiempo lo tomó—de ir a las elecciones, que se debía ir a las elecciones revolucionarias y a las cortes revolucionarias.

Nosotros ignoramos lo que son elecciones revolucionarias, a menos que los que vayan a depositar su voto en la urna, vayan cantando la Marsellesa. Y en cuanto a unas cortes revolucionarias, deberán ser, que sentados los señores Diputados en sus respectivos asientos, bajo la batuta del presidente entonen el himno de Riego...

La última revolución, la del minuto de silencio, sin duda ha dado la pauta de elecciones revolucionarias y cortes revolucionarias.

La asamblea empezó mostrándose abiertamente contraria de la tacha electoral y partidaria de la revolución y terminó conforme,—puesto que nadie objetó nada a lo últimamente expuesto por el señor Botella—con ir a las elecciones, unas elecciones revolucionarias, revolución gemela del minuto de silencio revolucionario.

Lamentable fué que los briosos ciudadanos que tan radicalmente se expresaron antes de que el señor Botella hiciera uso de la palabra, no tuvieran arrestos para reafirmar su criterio después de hablar dicho señor. Mientras el pueblo sea tan pobre de espíritu, seguirá siendo lo que es, materia explotable, tanto bajo un régimen más o menos constitucional, como, bajo un régimen republicano más o menos socialista, como no importa bajo qué régimen.

Sobre el particular, deberían de meditar seriamente los trabajadores, los obreros, y encararse con el porvenir, por cierto preñado de posibilidades.

XX

STELLO

He notado con frecuencia que entre el pensamiento y la vista hay una relación directa y tan inmediata, que se influyen mutuamente con igual poder. Si es verdad que una idea detiene la mirada, la mirada, desviándose, desvía también la idea.

He hecho la prueba con algunos locos.

Toda esa gente está cortada por el mismo patrón; cada uno, para engordar, quisiera roer con sus dientes un pedazo del pastel de la monarquía, y si yo se lo abandonase darían buena cuenta de él.

Cuando una enfermedad se hace un poco larga, los parientes representan el más mediocre papel que se puede imaginar. Los ocho primeros días, sintiendo venir la muerte, lloran y se retuercen los brazos; en los ocho días siguientes se acostumbran a la muerte, calculan sus consecuencias y especulan sobre ella, los ocho días que siguen se dicen al oído: Las veladas nos matan, se prolongan los sufrimientos, sería mejor para todo el mundo que esto acabase. Y si dura algunos días más, en la casa se mira al médico de reojo. A fe mía, prefiero los enfermeros, se llevan al desahogado las ropas, pero no hablan.

La independencia de carácter y el desinterés no pueden comprometerse nunca.

La torquedad de los viejos, ese miserable instinto de una voluntad mope, que prevalece en nosotros cuando todas nuestras facultades han sido devoradas por el tiempo, como el palo mayor de un buque sumergido en el mar.

Los Cuernos de Don Friolera

ESPERPENTO

Don Estrafalarío.—La Obra divina está exenta de defectos. No crea usted en la realidad de ese Diabolo que se interesa por el sañete humano, y se divierte con un tendero. Las lágrimas y la risa nacen con la contemplación de cosas parejas a nosotros mismos, y el diablo es de naturaleza angélica. ¿Está usted conforme, Don Manolito?

Don Manolito.—Pongámelo usted más claro, Don Estrafalarío. ¡Explíquese!

Don Estrafalarío.—Los sentimentales que en los toros se duelen de la agonía de los caballos, son incapaces para la emoción estética de la lidia; su sensibilidad se revela pareja de la sensibilidad equina, y por caso de cerebralidad inconsciente, llegan a suponer para ellos una suerte igual a la de aquellos rocines desgraciados. Si no supieran que guardan treinta varas de morcillas en el arca del conar, crea usted que no se conmovían. ¿Por ventura los ha visto

Es mi costumbre dejarme instruir con resignación acerca de todas las cosas que mejor sé, a fin de ver si las saben de la misma manera que yo, porque hay diversas maneras de saber las cosas.

Procure usted que al leer traduciendo yo no sienta mucho las angustias, los tartamudeos y los tropiezos de los traductores, que hacen sentir el efecto de que se anda con ellos por tierra labrada persiguiendo una liebre y llevando en las polainas diez libras de barro.

Yo mismo, amigo mío, confieso que estoy muy lejos de saber completamente lo que digo, pero lo sé siempre más completamente que aquellos a quienes hablo y no me comprenden y hasta no me escuchan. Y fíjese usted en que la pobre humanidad tiene esa cualidad excelente: que la mediocridad de las masas exige muy poco de los mediocridades de un orden superior, por las que se deja agradable y complacientemente instruir.

La antigüedad entera está fuera de la ley filosófica, a causa de la esclavitud que tanto amaba.

Todo en la Revolución era grande, porque en la barandana republicana, si todo hombre jugaba al poder, todo hombre ponía la cabeza.

No tuvieron algunos momentos de resplandor más que por una especie de energía febril, una rabia en los nervios, proporcionada por sus temores de equilibristas sobre la cuerda y, sobre todo por el sentimiento que había como reemplazado su alma; quiero decir la emoción continua del asesinato.

Los hombres son siempre y en todas partes sencillos y débiles criaturas, más o menos traqueteados y contrahechos por su destino. Solamente los más fuertes o los mejores se yerguen contra ese destino y lo labran a su gusto, en lugar de dejarse amasar por su mano caprichosa.

La independencia de carácter y el desinterés no pueden comprometerse nunca.

La torquedad de los viejos, ese miserable instinto de una voluntad mope, que prevalece en nosotros cuando todas nuestras facultades han sido devoradas por el tiempo, como el palo mayor de un buque sumergido en el mar.

¿Porque una mujer es madre de tal modo que ya es en menor grado cualquier otra cosa: menos amiga, menos hija, hasta menos esposa, menos vana, menos delicada y hasta menos pensadora? ¿Que un hijo que no es nada lo sea todo? ¿Que los que viven sean menos que el Esto es injusto, pero es así. ¿Por qué es esto? Yo me lo reprocho.

La dignidad se convierte con el tiempo en una cualidad que pasa a la sangre, y desde allí a todos los gustos, a los que ennoblecen.

Cuando ha muerto la fe en el corazón de una nación envejecida, sus co-

mentarios tienen el aspecto de una decoración pagana.

Saque usted, al azar, del fondo de un colegio a cualquier joven de 18 a 19 años, lleno de sus espantosos y de sus romanos desleídos en antiguas frases; lleno de su derecho antiguo y de su derecho moderno, sin conocer del mundo actual y sus costumbres más que a los camaradas y sus costumbres; irritado al ver pasar coche en los que él no monta; desprecioso a las mujeres, porque no conoce sino a las más viles, y confundiendo las debilidades del amor tierno y elegante con los libertinajes crapulosos de la calle; juzgando a todo un cuerpo con arreglo a un miembro, a todo un sexo con arreglo a un ser, y estudiando el modo de formar en su cabeza alguna síntesis universal que sirva para hacerse sabio profundo de por vida; cójale usted en ese momento y regátele una pequeña guillotina diciéndole: «Amiguito, aquí tiene usted un instrumento por medio del cual se hará obedecer por toda la nación; no hay más que tirar de aquí y apretar allí. Es muy sencillo.»

Después de haber reflexionado un poco, coquetará con una mano su cuaderno de escolar y con la otra el juguete, y viendo que, en efecto, causa miedo, tirará y apretará hasta que los aplastan a él y a su mecanismo.

Y ni siquiera será un mal hombre. Será hasta un hombre virtuoso. Pero habrá leído tanto en bellos libros: justa severidad; saludable naturalidad; y vuestras más queridos parientes santamente homicidas; y ¿perezca el universo antes que un principio! y sobre todo: la virtud expiatoria de la efusión de sangre; idea monstruosa, hija del temor, que indudablemente, creará en sí mismo, repitiéndose: Latet et tenacem propositi viram, y llegará a la imposibilidad ante los dolores del prójimo, tomará esta imposibilidad por grandeza y valor y... ejeturará.

Toda la desgracia consistirá en la transformación que ha operado en él la fortuna, que le ha elevado y le ha dado demasiado pronto esa cosa fatal entre todas: el Poder. (Alusión a Saint Just).

¿A qué mentira social necesaria quiere usted ser afecto? Pues ya confesamos que es necesaria una para que haya una sociedad. ¿A cuál? ¿Vamos! ¿Será a la menos absurda! ¿A cuál, por fin?

En medio de una guerra civil ¿no podría ya escoger? Los partidos se encienden de regimiento al hombre contra su voluntad, según su nacimiento, su posición y sus antecedentes; de tal manera que no conseguirá nada cuando grite desde lo alto de los tejados y firme con su sangre que no piensa lo que piensan los compañeros que se le suponen y se le asignan. De este modo, en caso de desorden, escéptico absolutamente a los partidos de nuestra consulta, y dicho esto, le abandona a usted al viento que sopla.

Hace falta más genio para resumir todo lo que se sabe de la vida en una obra de arte que para arrojar esa semilla por la tierra, siempre removida por los acontecimientos políticos. Es más difícil organizar un pequeño libro que un gran gobierno. El poder no tiene ya

desde hace mucho tiempo ni la fuerza ni la gracia. Sus días de grandeza y de fiestas ya no existen. Se busca algo mejor que él. Tenerlo en la mano se ha podido reducir siempre a la acción de manejar idiotas y circunstancias, y esas circunstancias y esos idiotas, traqueteados juntos, proporcionan éxitos imprevisos y necesarios, a los que los más grandes han confesado que debían la mayor parte de su renombre. Si; la imaginación del poeta es tan inconsistente como la de una criatura de quince años recibiendo las primeras impresiones del amor. La imaginación del poeta no puede ser conducida porque no es enseñada. Quitele usted las alas y la hará morir.

La misión del poeta y del artista es producir, y todo lo que produce es útil si es admirado.

Un poeta da su medida para su obra; un hombre ligado al poder no la puede dar más que para las funciones que llena. Dichoso el primero y desgraciado el segundo; pues si en las dos cabezas se opera un progreso, el uno se lanza adelante de repente por una obra, y el otro se ve forzado a seguir el lento progreso de las ocasiones de la vida y los pasos graduados de su carrera.

SOLO Y LIBRE, CUMPLIR SU MISIÓN. Imitar el sueño enfermizo e inconstante, que alucina el espíritu, y emplear todas las fuerzas de la voluntad en desviar la vista de las empresas demasiado fáciles de la vida activa.

Porque el hombre desanimado cree con frecuencia, por pereza de pensar, en el deseo de obrar y de mezclarse en los intereses comunes viendo cuán inferiores son y cuán fácil parece adquirir allí ascendiente. Así es como sale de su camino, y si se sale de él a menudo, lo pierde para siempre.

La neutralidad del pensador solitario es una NEUTRALIDAD ARMADA, que se despiere cuando es necesario.

Pone un dedo en la balanza y la lleva tras sí. Ora acelera, ora detiene al espíritu de las naciones, inspira las acciones públicas o protesta contra ellas, según se revela que debe obrar la conciencia que tiene del porvenir. ¿Qué le importa el exponer la cabeza lanzándose hacia adelante o hacia atrás?

Pronuncia esa palabra de tarde en tarde, y mientras ella produce su efecto, él entra nuevamente en su silencioso trabajo y no piensa más en lo que ha hecho.

UN CREDO

Creo en mí porque siento en el fondo de mi corazón un poder secreto, invisible e indefinible, muy parecido a un presentimiento del porvenir y a una revelación de las causas misteriosas del tiempo presente. Creo en mí porque no hay en la Naturaleza belleza, grandeza ni armonía que no me cause un estremecimiento profético que no llene la emoción profundamente a mis entrañas y no inflame mis párpados con lágrimas divinas e inexplicables. Creo firmemente en una vocación inefable que se me ha concedido, y creo en ella a causa de la piedad sin límites que inspiran los hombres, mis compañeros de miseria, y también a causa del deseo que siento de tenderles la mano y elevarlos sin cesar por medio de comunera-

ción y de amor. Lo mismo que la lámpara siempre encendida no lanza más que una llama muy incierta y vacilante cuando el aceite que la anima deja de esparcirse por sus venas en abundancia, y después, cuando se penetra de la substancia que la alimenta lanza hasta el pínaculo del templo chispas, esplendores y rayos sin fin, del mismo modo siento apagarse en mí los relámpagos de la inspiración y las claridades del pensamiento cuando la fuerza indefinible que sostiene mi vida, el furor, deja de llenarme de su ardiente poder, y cuando esa fuerza circular por mí, toda mi alma está iluminada; creo comprenderlo todo a la vez: la eternidad, el espacio; la Creación, las criaturas y el Deseño; entonces la Ilusión, fénix de plumaje dorado, viene a posarse sobre mis labios y canta. Creo en el combate eterno de nuestra vida interior, que fecunda y atrae.

Las huelgas de Barcelona y Granada

A través de la censura la prensa diaria informa, que tanto la huelga de Barcelona, como la general de Granada revisten gravedad suma, por lo que afecta a la economía del país. En primer término, la peseta sufrirá depresión. Es tan asustadizo el capitalismo, que la menor rátaja se le antoja un huracán.

No podemos precisar en los momentos de trazar estas líneas si la del ramo de construcción de Barcelona que empezó el lunes, se habrá extendido a los demás oficios e industrias como ha ocurrido en Granada, en cuya capital tenían planeada la huelga los albañiles como consecuencia de haber sido desatendidas sus peticiones por los patronos del ramo, y el elemento obrero de dicha capital andaluz considerando que la causa de un trabajador es la causa de los trabajadores todos, declaró la huelga general de todos los ramos oficios e industrias como único medio de hacer presión en los reacios patronos albañiles.

Sintomático es el que los trabajadores se solidaricen para poder arrancar unas mejoras, unas migajas, que si bien no resuelven su problema económico, dan la pauta de que están impuestos. Ide que disponen de un poderoso medio para resoluciones de más empeño y envergadura.

La huelga de Barcelona motivada por el despido de seis trabajadores ha arrastrado al paro a 37.000, de momento, que dado el escenario donde se desarrolla y el temple de los factores que en el drama toman parte activa, no sería aventurado asegurar que la huelga tomara gigantescas proporciones, y fuesse preludio de trascendentales acontecimientos, pues si tenaces son los patronos en Barcelona su tenacidad corre parejas con los de los trabajadores, y la cuerda, tirando con igual empeño unos por un extremo y otros por el otro, forzadamente ha de romperse.

No sabemos si esos hechos se producen por la pacificación de los espíritus, o por que la peseta recobre el equilibrio, que eso del equilibrio, en donde todo está desequilibrado, se nos antoja más que problemático, chusco...

usted llorar cuando un barreno destripa una cantera?

Don Manolito.—¿Y usted supone que no se conmueven por estar más lejos sensiblemente de las rocas que de los caballos?

Don Estrafalarío.—Así es. Y paralelamente ocurre lo mismo con las cosas que nos regocijan. Reservamos nuestras burlas para aquello que nos es semejante.

Don Manolito.—Hay que amar, Don Estrafalarío: La risa y las lágrimas son los caminos de Dios. Esa es mi estética, y la de usted.

Don Estrafalarío.—La mía, no. Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones con los muertos, al contarse historias de los vivos.

Don Manolito.—¿Y por qué sospecha usted que sea así el recordar de los muertos?

Don Estrafalarío.—Porque ya son inmortales. Todo nuestro arte nace de saber que un día pasaremos: Ese sabor iguala a los hombres mucho más que la Revolución Francesa.

Don Manolito.—¿Usted, Don Estrafalarío, quiere ver como Dios!

Don Estrafalarío.—Yo quisiera ver este mundo con la perspectiva de la

otra ribera. Soy como aquel mi pariente que usted conoció, y que, una vez, al preguntarle el cacique, qué deseaba ser, contestó: Yo, difunto.

Don Manolito.—Parece teatro napolitano.

Don Estrafalarío.—Podría acaso ser latino. Indudablemente la comprensión de este humor y esta moral, no es de tradición castellana. Es portuguesa, y cántabra, y tal vez de la montaña de Cataluña. Las otras regiones, literariamente, no saben nada de estas burlas de cornudos, y este donoso buen sentido, tan contrario al honor teatral y africano de Castilla. Ese tabanque de muñecos sobre la espalda de un viejo prosero, para mí, es más sugestivo que todo el retórico teatro español. Y no digo esto por amor a las formas populares de la literatura... ¡Ahí están las abominables copias de Joselito!

Don Manolito.—A usted le gustan las del Espartero.

Don Estrafalarío.—Todas son abominables, Don Manolito, cada cual tiene el poeta que se merece.

Don Manolito.—Las otras notabilidades nacionales, no pasan de la gaceticilla.

Don Estrafalarío.—Estas copias de toreros, asesinos y ladrones son periodismo rimplón.

Don Manolito.—Usted, con ser tan sabio, las juzga por lectura, y de ahí no pasa. Pero cuando se cantan con acompañamiento de guitarra, adquieren una gran emoción! No me negará usted, que el romance de ciego, hiperbólico, truculento y sanguinario, es una forma popular.

toreros, asesinos y ladrones son periodismo rimplón.

Don Manolito.—Usted, con ser tan sabio, las juzga por lectura, y de ahí no pasa. Pero cuando se cantan con acompañamiento de guitarra, adquieren una gran emoción! No me negará usted, que el romance de ciego, hiperbólico, truculento y sanguinario, es una forma popular.

Don Estrafalarío.—Una forma judaica es el romance de ciego, como el honor calderoniano. La crueldad y el dogmatismo del drama español, solamente se encuentra en la Biblia. La crueldad shakesperiana, es magnífica, porque es ciega como la grandeza de las fuerzas naturales. Shakespeare, es violento, pero no dogmático: Tiene la bárbara alegría de un cosaco quemando aldeas, violando mujeres, degollando viejos inútiles. La crueldad española, tiene toda la bárbara liturgia de los Autos de Fe: Es fría y antipática. Nada más lejos de la furia ciega de los elementos, de Torquemada: Es una furia escolástica. Si nuestro teatro tuviese el temblor de las fiestas de toros, sería magnífico: Si hubiese sabido transportar esa violencia estética, sería un teatro heroico como la Iliada. A falta de eso, tiene la antipatía de los códigos,

desde la Constitución a la Gramática.

Don Manolito.—¿Que haría usted viendo ahorcarse a un pecador?

Don Estrafalarío.—Preguntarle por qué no lo había hecho antes. El Diabolo es un intelectual, un filósofo, en su significación etimológica de amor y saber. El Deseo de Conocimiento, se llama Diabolo.

Don Manolito.—El Diabolo de usted es demasiado universitario.

Don Estrafalarío.—Fue estudiante en Maguncia, e inventó allí, el arte funesto de la Imprenta.

Don Friolera.—Yo mataré como el primero. ¡Friolera! Soy un militar español y no tengo derecho a filosofar como en Francia. ¡En el Cuerpo de Carabineros no hay maridos cabrones! ¡Friolera!

ciones, y no ha estado nunca en campaña!

El teniente Rocira.—¿Ha estado en maniobras!

(Después del romance de ciego).

Don Manolito y Don Estrafalarío, huéspedes en la trépa, por sospechosos de poner bombas, y de haber hecho mal de ojo a un burro en la Ajuparra.

Don Manolito.—Indudablemente, en la literatura aparecemos como unos barberos sanguinarios. Luego se nos trata, y se ve que sanos unos borregos.

Don Estrafalarío.—Don Manolito, gástese, usted una perra y compre el romance del ciego.

Don Manolito.—¿Para qué?

Don Estrafalarío.—¡Infeliz, para quemarlo!

RAMON DEL VALLE-INGLAN.

Este número ha sido revisado por la censura

Desde Sevilla

Del ambiente sindical

Con una contumacia digna de mejor causa, se viene prodigando en todas las reuniones de trabajadores, la incongruente posición de determinados elementos...

Los móviles que anulan los sentimientos de sensatez y ecuanimidad en los individuos que en tal osadía y contradicción incurren...

Desde luego consideramos de una lógica inconcusa, el que cada cual se adhiera a la organización o partido, cuyos principios éticos o filosóficos, estén más en concordancia con sus capacidades y temperamento...

Quizá se nos tildé de inmodestos, adjetivo que rechazamos, toda vez que jamás hemos pretendido dictar leyes a la Historia...

En los actuales momentos, toda posición dudosa y confusionalista, implica un desastroso peligro para la acción progresiva de nuestra emancipación...

Claramente se nos alcanzará a todos, que bien sea por el medio, ya determinante temperamental, no respondan siempre las actitudes al ideal que el individuo pretende y dice sustentar.

El lastre de los prejuicios que no todos hemos echado por la borda aún, y suponemos a todos guiados de la mejor buena fe...

Esta necesidad, que no obstante

su contundente elocuencia, es obstaculizada por los elementos de imprecisa posición moral, trae a nuestro mente un axiomático pensamiento del infatigable luchador E. Malatesta...

Después de la lectura del pensamiento que precede y en la creencia de no encontrar nada que responda con mayor justeza al sentir que inspira a nuestros deseos...

Amador del CAMPO

Sobre la revisión del anarquismo

No creemos tome estado de violenta controversia, sino de noble y leal exposición, la iniciativa de revisión del anarquismo propuesta por el grupo «Solidaridad»

Complejas se nos presentan ciertas actitudes, lo que claro está, nada tiene que ver con la ideología ácrata, pero sí de desmoralizador y disolvente y doblemente en la hora de ahora que es la precisa para que identificados, tomásemos las posiciones pertinentes a todas las eventualidades.

No todos podemos abarcar idénticos horizontes apesar de serios común la misma ruta a recorrer. Quien con más o menos claro y amplio criterio, quien con más o menos clara visión del panorama...

Quizá se nos tildé de inmodestos, adjetivo que rechazamos, toda vez que jamás hemos pretendido dictar leyes a la Historia...

Simple soldados, modestos combatientes, hemos aportado nuestro esfuerzo, nuestro noble esfuerzo, pequeño grano de arena por cierto, al común de los esfuerzos...

Claramente se nos alcanzará a todos, que bien sea por el medio, ya determinante temperamental, no respondan siempre las actitudes al ideal que el individuo pretende y dice sustentar.

El lastre de los prejuicios que no todos hemos echado por la borda aún, y suponemos a todos guiados de la mejor buena fe...

No creemos el que no haya un más allá de la anarquía. Así como tampoco creemos que a la mañana siguiente del triunfo de la revolución podríamos convivir anárquicamente.

Juan ANTONIO

De interés

La Comisión Pro Amnistía, de Madrid, ruega a todas las organizaciones y compañeros que hayan recibido el periódico «Raza Ibera», dedicado a los presos, que a la mayor brevedad posible nos liquiden los números pendientes...

Saludos para todos. COMISION PRO AMNISTIA Madrid, 10 de septiembre de 1930.

Confederación Nacional del Trabajo (A. I. T.)

Agrupación de Sociedades y Sindicatos de Obreros de Vigo y sus contornos. Pablo Morillo, 2

Estimados Compañeros. Salud. La Sociedad de «Cargadores y Descargadores de Carbones, Sales y Minerales», parte integrante de esta Agrupación, compuesta de 500 compañeros...

No os explicamos con todo detalle las vicisitudes y los contratiempos porque ha pasado esta organización para llegar a articularse...

La situación económica de nuestra Agrupación es en extremo delicada hasta el punto de vernos en la necesidad de recurrir al préstamo que un compañero nos facilitó para pagar el local Social...

Fraternalmente, por el comité. Vigo 10 de septiembre de 1930.

El Secretario El Presidente Enrique Ramos V. Bragado

NOTA—Los giros y la correspondencia diríjanse: «Agrupación de Sociedades y Sindicatos de Obreros de Vigo y sus contornos». Pablo Morillo, 2. Secretaría. Vigo (Pontevedra).

Fuerza y materia

Ediciones de la «Revista Blanca»

Acabamos de poner a la venta «Fuerza y Materia», uno de los libros más trascendentales que ha concebido la mente humana...

No hay libro del que se hayan hecho más ediciones en menos tiempo. Sólo tiene setenta años de existencia...

Y es tan universal y tan fundamental el libro de Luis Büchner que a pesar del tiempo transcurrido, sus teorías continúan en pie.

Se puede adquirir en esta administración.

«La plebe alenta, en mi voz escuchaba su destino...»

«Estamos perfectamente tranquilos y aún podemos responder al argumento que se emplea contra nosotros de por qué no consultamos la voluntad nacional...»

Tenemos en todos los centros, técnicos, y más que en ninguno en el Consejo de la Economía nacional, donde están representados todos los organismos oficiales...

Seria volver nuevamente a los tiempos del vergonzoso caciquismo. PRIMO DE RIVERA.

(Discurso de Alcalde de Henares, 25 IV-1926)

Franquicia postal

Berga, Ramón Casals. Conforme. Pagado núm. 18.

Barcelona Unión de Quotscueros, el núm. 20 se les mandó los 200 ejemplares en el mismo correo.

Madrid Máximo Palomar remitirá 10 ejemplares «Huelga de Ventres» a Roberto Pérez, Rue Claites 12 Vienne (Isere) Francia.

Reus Pablo Ballester. Recibido giro. El folleto que pides está agotado.

Barcelona «Floreal» mandará un ejemplar a Antonio Vicente, Calle Valencia Giestalgar (Valencia) del que tenemos 175 para dicha suscripción.

Godall, J. Pazo. Recibido giro los folletos están agotados, las Postales aun no las tenemos.

Barcelona «Tierra Libre» remitirá 15 ejemplares más a Ramón Casals, Angel Guimerá 6 Berga (Barcelona). Del mismo tenemos 17 ptas. para dicho periódico.

Marsá, A. Domenech. Recibido giro. El fanatismo lo tenemos agotado. El Hombre y la Divinidad tenemos hecho pedido y aun no lo hemos recibido.

Estimaríamos se nos mandara alguna dirección de algún compañero del Ferrol.

El grupo de Educación Sindical de la Madera de Madrid desea ponerse en relación con todos los grupos Sindicales de la Madera de España...

La Editorial Somo nos remite un ejemplar de tres folletos. ¿Individualismo o comunismo?, de Max Nettlan. «Como entienden el amor libre los individualistas», de E. Armand...

El otro folleto, «Enfermedades del hígado» nos parece que se puede recomendar a los que padecen del hígado, que no serán pocos en estos tiempos de velocidad, revoluciones, dictaduras y paro forzoso.

Esperamos recibir un buen día «LA SOLUCION DEL PROBLEMA ALIMENTICIO POR MEDIO DE LA ASPIRACION COMO CLAVE EFICAZ PARA RESOLVER EL PROBLEMA ECONOMICO».

Notas administrativas

La Coruña, L. recibidas 1375 ptas. Játiva, B. id. 2 ptas. Carcagente, R. A. id. 3 85. Sevilla, I. L. 2 en sellos Puertollano, S. G. id. 5 ptas. Algeciras, E. Madrid, id. 12 75. Tarrasa, J. A. id. 13 20 ptas. folletos. Badalona, M. id. 5 ptas. Gadall, J. P. id. 5 10. Villena, P. J. id. 15 40. Burriana, D. Peris id. 11 ptas. San Sebastián, T. Ruiz id. 4 95. Soria, A. L. id. 6 ptas. Tremp, B. N. id. 3 ptas. para 4 colecciones postales y 1 para presos. Reus, P. B. id. 7 05 pagado n.º 21 a tu favor 0 45. Pinoso, D. C. id. 13 35. Sagunto, I. R. id. 19 45. Murcia, R. N. id. 11 ptas. Barcelona, M. Q. id. 13 50. Cabra, A. G. id. 8 25. Granada, E. C. id. 10 ptas. Villafranca, M. P. id. 19 ptas. distribuidas como indicas. Alifara del Patriarca, L. F. id. 13 ptas. Oliva de Jerez, F. C. id. 4 80. Cartagena, F. L. id. 14 ptas. 2 90 folletos y restante periódico. Vitoria, A. R. id. 16 50. Biarritz, (Francia), L. F. id. 10 ptas. Narbone, (Francia), S. M. id. 7 ptas. Berbers, (Bélgica), R. P. 9 ptas. distribuidas como indicas.

Perpignan, (Francia), S. P. id. 10 ptas. Azuara, (Francia), F. B. id. 9 ptas. Talausa, (Francia), M. S. id. 25 ptas. 7 donativo. Filadelfia, R. D. id. 8 ptas. Pite Plains, (E. U.), G. Coste id. 46 15. Buenos Aires, (R. Argentina), J. C. id. 22 ptas.

Para que viva «Redención»

Table with 2 columns: Item and Price. Includes entries like DE BUJALANCE, Juan Pérez, Eduardo Lara la Rosa, etc.

Suscripción Pro-Presos

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Suma anterior, ALCOY, Evaristo Botella, etc.

Servicio de librería de Redención

Obras que se deben adquirir, leer y propagar: Max Nettlan, Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España (1868-1873), 150 ptas. Han Ryner, El Aventurero del Amor, 250 ptas. Ellas Garcia, Cántiga de Montana, 1 pta. Adrian del Valle, La Mulata Soledad, 1 25 ptas. Idem Naufragos, 2 ptas. Luis Buchner, Fuerza y Materia, 2 25 ptas. Máximo Gorki, La vida de un hombre innecesario, 2 ptas. George Brandés, Jesús es un mito, 1 75 ptas. Max Nettlan, Eliseo Reclus (La vida de un sabio Justo y Rebelde), 2 tomos 6 ptas. F. Tarrida del Marmol, Problemas Trascendentales, (edición Revista Blanca) 2 ptas. Idem (Editorial Vartire), 1 10 ptas. A. D. Carlo, Reflexiones de un obrero, 1 60 ptas. P. Kropotkin, Memorias de un Revolucionario. Max Nettlan, Critica Libertaria, 1 00. Pedro Kropotkin, La ley y la autoridad, 0 20. Palmiro de Lidia, El Ideal del siglo XX, 0 20. R. Mella, Los Mártires de Chicago, 0 20. R. Mella, La Nueva Utopía, 0 25. R. Cortés, Degradación, 0 15. F. Urales, Sembrando Flores, en rústica, ilustrado, 2 75.

P. Kropotkin, La Etica, La Revolucion y el Estado, 2 00 pesetas. Higinio Noja Ruiz, La que supo vivir su amor, 4 00. Como el Caballo de Atila, 5 00. Han Ryner, Los grandes problemas del alma humana, (controversia sobre la existencia de Dios), 0 60.

La Reacción y la Revolución

Francisco Pi y Margall. 4 pesetas

Ideología y táctica del proletariado moderno.

Rocker Rudolf. 3 pesetas

Ideario

de Errico Malatesta 2 pesetas. E. C. Carbó, En la línea Recta, 2 50. Luis Fabbri, Critica Revolucionaria, 2 00 pesetas.

E. Malatesta, Ideario, 2 00 pesetas. J. Sánchez Rosa, La Gramática del Obrero, 2 00 pesetas.

J. Sánchez Rosa, La Aritmética del Obrero, 1 50 pesetas. J. Sánchez Rosa, El Abogado del Obrero, 3 50 pesetas.

R. Mella, Ideario, 5 00 pesetas. Han Ryner, El Subjectivismo, 1 00 pesetas.

E. Malatesta, Entre Campesinos, 0 20. P. Kropotkin, Palabras de un rebelde, 1 50.

R. Mella, Los Mártires de Chicago, 0 50. P. Kropotkin, A los Jóvenes, 0 20. R. Peña, ¿Que salva el autor?, 0 20. J. Cruso, Carta gaucha, 0 20. S. Faure, Contesación a uno creyente, 0 20.

Upton Sinclair, Carbón, 5 00. Boston, 7 50. Petróleo, 6 00. Samuel busca la Verdad, 4 00.

Panait Istrati, Rusia al desnudo, 8 00. P. J. Proudhon, La Justicia, 1 00. Jose Ingenieros, La Universidad del Porvenir, 1 00.

Ramón Magre, Rejas Adentro, 1 00. Román Cortés, Maria (Poema), 3 00. Mario Mariani, ¿Pobre Cristo!, 2 50. Pedro Kropotkin, La Ciencia Moderna y el Anarquismo, 1 10. Juan Marostan, La Educación Sexual, 3 50.

A Lorenzo, El proletariado militante, segundo tomo 3 00 pesetas. Segundo Certamen Socialista. Varios autores, 4 00 pesetas. Pi y Margall, La Reacción y la Revolución, 4 00 pesetas.

R. Mella, La Coacción moral, 1 00 peseta. M. Gorki, Páginas de un descontento, 1 00 peseta. P. Kropotkin, Ensayos sobre moral 1 00 peseta.

Reflexiones de un obrero

por A DE CARLO, escritor y compañero argentino cuya colaboración en REDENCION ha sido justamente apreciada por nuestros lectores.

Reflexiones de un obrero son una sucesión de consideraciones de trazo breve, a la manera de Armand, Antilli y González Pacheco. Son de una lectura amena, de aguda crítica social y sin pretensiones filosóficas trascendentes. Es un excelente libro de propaganda. Pedidos a REDENCION, 1 60 ejemplar

Poetas y Literatos Franceses

Por «Pedro R. Piller» GASTON LEVAL

Conocida es de nuestros lectores la fina sensibilidad literaria y cierta visión doctrinal de nuestro amigo y colaborador Gastón Leval.

Barbuse, Carco, Samain, Heredia, Molière-Balzac, Verbaeren, Romain Rolland, Musset, Sacha Guitry. No se trata de simples siluetas o reseñas literarias, sino de ensayos en los que el autor, reconstituyendo en cada escritor la época, el ambiente, las influencias, nos ofrece deducciones, impresiones que sólo a un anarquista le es dado extraer y esperimentar. No es obra de sectario sino de un hombre cuya bondad nos hemos de elogiar aquí, pues que Gastón Leval es de todos conocido. Pedidos a esta administración: dos pesetas ejemplar.

FLOREAL

La mejor revista infantil que se publica en España. Se puede adquirir pidiéndola a esta dirección: Apartado de Correos 798, Barcelona.

Imprenta VDA. DE JULIO PUIG